historiareciente

mayo '07

07/25

DESDE HIROSHIMA A LAS TORRES GEMELAS

EL PAIS



UNA REVOLUCIÓN CARGADA DE ESPERANZA

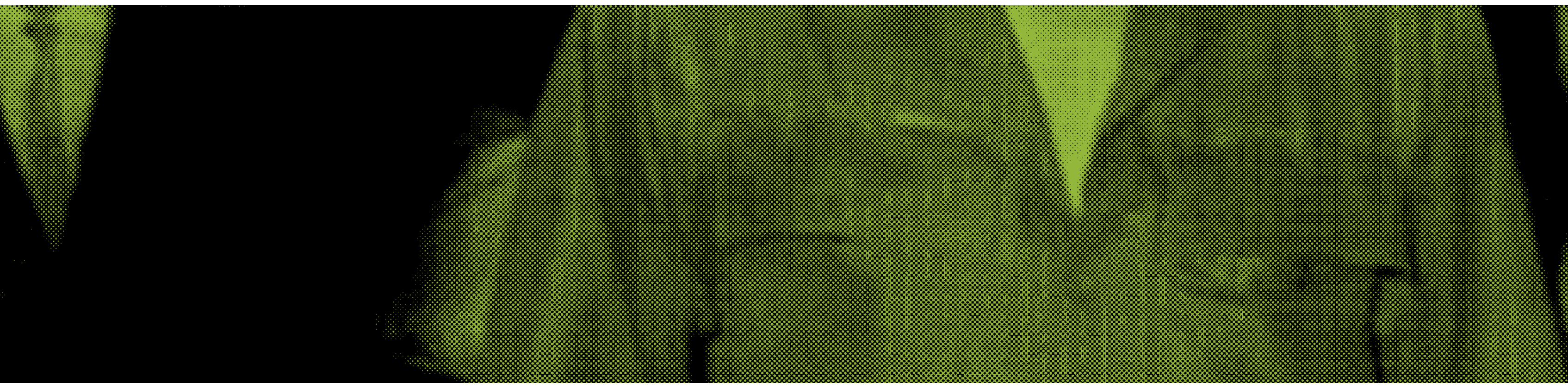


SOVIETIZACIÓN Y REPRESIÓN



EL MUNDO SOCIALISTA (IV)

La revolución cubana



07/25

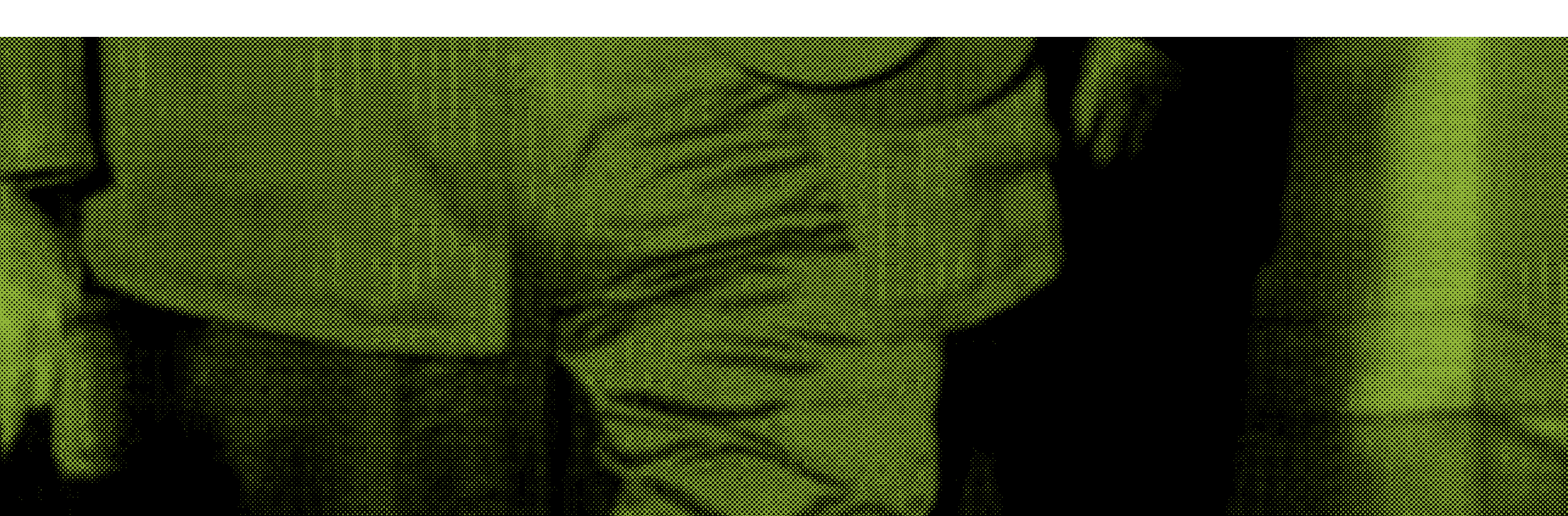


ÍNDICE DEL FASCÍCULO



La última colonia

RECUADROS



△ Camilo Cienfuegos, Fidel Castro y Huber Matos entrando a La Habana.



Fidel y el Che: juntos en el momento del triunfo.

INTRODUCCIÓN

Pocas revoluciones en la historia generaron tanta simpatía como la cubana. Un puñado de jóvenes guerrilleros, que en sus apariciones públicas derrochaban idealismo y vitalidad, habían logrado derribar a un dictador que personificaba los peores vicios de la política latinoamericana. Fulgencio Batista, brutal, ineficiente y corrupto, era la imagen de un pasado que todos querían dejar atrás. Los barbudos de Sierra Maestra eran los mensajeros de un futuro que prometía justicia y libertad.

Los revolucionarios recibieron un inmenso apoyo dentro y fuera de Cuba. En América Latina, toda una generación se identificó con ellos. En Estados Unidos, la prensa los elogiaba y una porción muy grande de la opinión pública estaba de su lado. En Europa y en el resto del mundo, se miraba con admiración a un pueblo heroico que construía su propio destino. El discurso democrático y progresista de Fidel Castro y los principales líderes revolucionarios parecía incapaz de generar enemigos.

Casi medio siglo después, casi nada queda de aquella ilusión original. Fidel Castro es hoy el gobernante más antiguo del mundo, y su vejez se parece al otoño de muchos patriarcas autoritarios. Las promesas originales de democracia que-

1959.~

[...] Fidel Castro es hoy el gobernante más antiguo del mundo, y su vejez se parece al otoño de muchos patriarcas autoritarios. Las promesas originales de democracia quedaron sepultadas por un régimen de partido único fundado en la represión. Las acusaciones de violaciones a los derechos humanos se multiplican y las condiciones de vida se vuelven cada día más terribles para los cubanos.

daron sepultadas por un régimen de partido único fundado en la represión. Las acusaciones de violaciones a los derechos humanos se multiplican y las condiciones de vida se vuelven cada día más terribles para los cubanos.

En agosto de 2006, Oscar Arias, presidente de Costa Rica y Premio Nobel de la Paz, dijo unas palabras que sonaron especialmente dramáticas por provenir de un antiguo simpatizante de la revolución: *"Para quienes genuinamente creemos que la democracia es un derecho de los pueblos, ha pasado de sobra el tiempo de tapar con hojas de parra lo que todos sabemos. Cuba no es una democracia 'diferente', ni ha seguido un camino propio escogido por el pueblo cubano. Cuba es, lisa y llanamente, una dictadura. Y eso nos duele a quienes amamos la libertad".* ■



La última colonia



CUBA FUE EL ÚLTIMO PAÍS AMERICANO en independizarse de España. La guerra de independencia, larga y violenta, fue seguida de cerca por el gobierno de Estados Unidos. En abril de 1898, en circunstancias nunca aclaradas, explotó en el puerto de La Habana el barco de guerra *Maine*, que había llegado para dar protección a los ciudadanos estadounidenses. El gobierno de Washington lo interpretó como un acto de sabotaje y declaró la guerra. En apenas siete meses, España fue derrotada y debió aceptar la independencia de Cuba. Terminaban así 400 años de colonia.

La independencia se declaró en un contexto ambiguo. Los estadounidenses invirtieron grandes sumas en recuperar al país y alentaron la creación de una Asamblea Constituyente Pero también mantuvieron sus tropas e hicieron aprobar la Enmienda Platt, que les daba derecho a supervisar la economía cubana, vetar compromisos internacionales e intervenir en la política interior si la estabilidad institucional estaba en juego. La Enmienda estuvo vigente hasta 1934, y en los hechos transformó a Cuba en un protectorado norteamericano.

En las intenciones de los estadounidenses se mezclaban la defensa de sus intereses con la voluntad de tutelar el surgimiento de una nación democrática. Pero este último aspecto falló desde el principio. La falta de tradiciones institucionales hizo que los primeros gobiernos cubanos tendieran a saltearse las normas. Los años de guerra habían creado una cultura proclive a resolver los conflictos mediante la violencia. Las prácticas coloniales de una España decadente habían creado un lazo casi indisoluble entre política y corrupción. Rápidamente los cubanos se involucraron en sus conflictos internos y mostraron ser mucho menos dóciles de lo esperado.

A lo largo del siguiente siglo, Estados Unidos recurrió a todos los métodos para mantener el control. A veces tuvo éxito y a veces no (sus fracasos durante la era Castro están lejos de ser algo novedoso). Pero, muy frecuentemente, esas intervenciones lo dejaron en posiciones indefendibles. La acumulación de esos episodios fue generando un fuerte sentimiento antinorteamericano entre los cubanos.

Durante la primera mitad de siglo XX, la vida política giró en torno a dos militares: Gerardo Machado y Fulgencio Batista. Machado pertenecía al Partido Liberal y llegó al gobierno en 1924. En los primeros años fue popular, gracias a su política de obras públicas y a sus posturas nacionalistas. Pero luego, inspirado en los métodos de Mussolini, ignoró los derechos de sus adversarios e instigó actos criminales contra la oposición. Finalmente intentó modificar la Constitución en beneficio propio y desató una espiral de violencia.

El gobierno estadounidense comprendió que la posición de Machado era insostenible y envió a Sumner Welles, un diplomático de carrera, a buscar una salida. Welles no demoró en organizar la caída de Machado y su sustitución por un presidente interino llamado Céspedes. Pero su injerencia aumentó la intensidad del conflicto. En poco tiempo Cuba estaba en una situación revolucionaria: los obreros ocupaban las fábricas y los estudiantes se movilizaban. La situación se agravó cuando se insubordinó un grupo de militares. El portavoz de los amotinados era un carismático sargento llamado Fulgencio Batista.

La revuelta terminó con el interinato de Céspedes. En setiembre de 1933 se constituyó un nuevo gobierno presidido por Ramón Grau San Martín, un médico y profesor universitario que se había opuesto a Machado. Pero el gobierno revolucionario solo consiguió sostenerse cuatro meses, en medio de presiones y conflictos. Finalmente, Fulgencio Batista destituyó a Grau, expulsó a los miembros más radicales del gobierno y colocó a un presidente de su confianza.

El nuevo gobierno inició enseguida negociaciones con Estados Unidos, con el doble objetivo de asegurarse el apoyo de Washington y ganar popularidad ante los cubanos. Como resultado de esas negociaciones, se logró abolir la Enmienda Platt. Pero Estados Unidos conservó la base naval de Guantánamo y creció la dependencia comercial de Cuba.

Hasta finales de los años treinta se sucedieron varios gobiernos digitados por Batista. Una constante del período fue la actividad de grupos opositores armados, fogueados en la lucha contra Machado, que despreciaban los procedimientos institucionales. Estos núcleos nacionalistas, antinorteamericanos y anticapitalistas, estimularían el surgimiento de grupos universitarios y sindicales que combinaban el compromiso político con la violencia. En esos grupos empezaría más tarde su carrera un joven inteligente y ambicioso llamado Fidel Castro.

En 1940 se redactó una nueva Constitución y Batista ganó unas elecciones relativamente limpias. Su orientación política había dado un giro hacia un nacionalismo progresista. Durante esos años gobernó en alianza con el Partido Comunista, que pasó de ser su adversario a ser su principal socio político. Dos comunistas integraban su gabinete. Fue un período de estabilidad institucional, crecimiento económico, políticas sociales generosas y relaciones fluidas con Washington. Cuba se veía favorecida en lo económico y en lo político por la Segunda Guerra Mundial.

En 1944 hubo nuevas elecciones, en las que triunfó el mismo Grau San Martín que había sido depuesto diez años antes. Favorecido por la prosperidad, su gobierno realizó obras públicas y mejoró las condiciones de vida. Pero en la memoria de los cubanos se conserva como una época de corrupción y disputas entre bandas armadas. Su sucesor en 1948 fue Carlos Prío. El alto precio internacional del azúcar le permitió continuar con las grandes obras públicas e impulsar nuevos proyectos productivos. La Habana experimentó un desarrollo urbanístico que la convirtió en una de las ciudades más hermosas del continente. Pero la corrupción seguía campeando y la violencia era parte del paisaje.

Las siguientes elecciones estaban previstas para 1952. Los candidatos con más posibilidades eran Roberto Agramonte, del Partido Ortodoxo, y Carlos Hevia, del Partido Revolucionario Auténtico. También se presentaba Batista pero, según todos los pronósticos, apenas contaba con un 10 por ciento de apoyo electoral. La perspectiva inquietaba a los militares: tres períodos consecutivos fuera del gobierno significarían una pérdida de influencia casi irreversible. De modo que las elecciones nunca se realizaron. El 12 de marzo, Batista encabezó un golpe militar.

La lucha contra Batista

Bajo la dictadura de Batista, la oposición se dividió entre quienes querían restablecer la democracia con métodos pacíficos y quienes proponían la lucha armada. Entre estos últimos estaba Fidel Castro.

En 1953, Castro y un grupo de jóvenes vinculados al Partido Ortodoxo intentaron tomar el cuartel Moncada, en Santiago de Cuba. El asalto fracasó. Murieron unos cincuenta asaltantes, la mayoría tras ser capturados. Fidel Castro consiguió huir y solo se entregó luego de que un obispo católico intercediera para asegurar su integridad física. Fue condenado a quince años de cárcel, pero el asalto al Moncada y el juicio que le siguió lo transformaron en una de las principales figuras de la oposición. El nombre de la organización que fundaría en 1955 (el Movimiento 26 de Julio) recuerda la fecha de ese ataque.

Batista se sentía tan respaldado por el ejército y por Estados Unidos que se permitió el gesto de amnistiar a Fidel Castro tras 21 meses de prisión. Luego de ser liberado, Castro viajó a México para organizar una nueva expedición armada. Allí conoció a Ernesto Guevara, un médico argentino que venía de presenciar el golpe contra Jacobo Arbenz en Guatemala. Pronto estaban planeando acciones armadas.

Fidel quería coordinar un desembarco con un alzamiento en Santiago de Cuba. Su expectativa era que ambos hechos generaran una rebelión que condujera al colapso del régimen. Varios grupos opositores se les sumaron, incluyendo el dirigido por el ex presidente Prío. Castro se diferenciaba del resto por el radicalismo con que defendía la vía armada, pero no por proponer un programa político diferente. El objetivo era reinstalar el orden constitucional y realizar elecciones libres.

Pero el desembarco volvió a fracasar. Los hombres de Castro fueron sorprendidos al llegar y la mayor parte perdió la vida. Tampoco funcionó el levantamiento en Santiago de Cuba. Batista hubiera podido exterminar a la oposición armada en ese momento. Algunos piensan que no lo hizo porque subestimó la amenaza, y otros creen que la presencia de insurrectos le permitía justificar sus excesos.

Fidel y sus hombres se refugiaron en Sierra Maestra, sin perspectivas alentadoras. El gobierno de Batista lo daba por muerto y mucha gente le creía. Pero,

Historia oficial, historia real

La dictadura de Batista dejó una situación política deplorable pero, contra lo que dice la historia oficial hasta hoy, Cuba estaba lejos de ser un país atrasado en materia económica y social. De hecho, las revoluciones no suelen ocurrir en países particularmente atrasados. No lo era Francia en 1789, ni Rusia en 1917, ni Cuba en 1958.

La economía creció vigorosamente en las décadas previas a la revolución. En el correr de los años veinte, el capital norteamericano invertido en la isla fue de 200 millones de dólares, las inversiones británicas 60 millones, las francesas 12 millones y las alemanas 4,5 millones.

Entre 1943 y 1948, la producción de azúcar aumentó un 50 por ciento, lo que generó un incremento del 40 por ciento en la renta nacional. Este despegue, sumado a la escasez de importaciones provocada por la guerra, creó un superávit comercial de más de 120 millones de dólares por año. Esta abundancia de recursos impulsó la actividad económica. A mediados de los cincuenta, la industria fabricaba unos diez mil productos y existía un comercio cada mil habitantes.

A principios de los años cincuenta, el ingreso per cápita era un tercio superior al de Chile y el doble que el de España. Cuba estaba en el primer lugar de América Latina en cantidad de teléfonos y autos por habitante, y ocupaba el tercer lugar en consumo diario de alimentos, luego de Argentina y Uruguay. La distribución del ingreso se encontraba entre las menos desiguales del continente, a corta distancia de Uruguay y Costa Rica.

En 1953, la tasa de alfabetización era del 76,4 por ciento, una cifra muy similar a la de Costa Rica. En 1956 había un médico cada 960 habitantes, lo que la ubicaba en el undécimo lugar en el mundo. La mortalidad infantil en 1957 era de 32 por cada mil niños nacidos vivos (en Uruguay, en 1970, era de 48). En 1956 había 4 camas de hospital cada mil habitantes: una cifra que no ha sido alcanzada por muchos países de América Latina. Las mujeres tuvieron derecho a voto desde 1934.

Pese a lo anterior, la sociedad cubana estaba cargada de tensiones. Las oportunidades económicas existían, pero se desperdiciaban continuamente debido a la corrupción y a la mala administración. La clase media tenía un nivel de vida superior al de casi toda América Latina, pero sus miembros se comparaban con Estados Unidos, lo que generaba frustración y sensación de rezago. El autoritarismo y la arbitrariedad eran una constante fuente de insatisfacción y alentaban los deseos de cambio.

A fines de los cincuenta, el panorama se agravó por una caída de los precios internacionales del azúcar. En el momento en que triunfó la revolución, el 17 por ciento de los cubanos activos estaba sin trabajo, y otro 13 por ciento estaba subempleado. ■



△ **Fulgencio Batista.**

en febrero de 1957, un corresponsal del *New York Times* llamado Herbert L. Matthews consiguió encontrarlo en plena sierra. Durante tres horas de charla, Fidel desplegó todo su magnetismo personal y transmitió la imagen de una guerrilla fuerte y organizada. Mientras hablaba (según contaría el propio Castro) hacía desfilar en círculo a sus pocos hombres para dar la sensación de que contaba con tropas numerosas.

Las notas de Matthews causaron sensación tanto en Estados Unidos como en Cuba. La guerrilla empezó a ganar adeptos en las clases medias y a afirmarse en las montañas. En las ciudades se incrementaron los atentados. Un grupo de estudiantes pertenecientes al Directorio Revolucionario (una organización independiente de la guerrilla) atacó el Palacio Presidencial y estuvo a punto de matar a Batista. La resistencia urbana jugó un papel decisivo y perdió más gente a manos de Batista que la guerrilla en las sierras.

Batista se alarmó y decidió liquidar la insurrección, pero ya no era fácil. Las fuerzas armadas estaban tan corrompidas como las demás instituciones del Estado. Las tropas (unos 40 mil hombres) mostraban poca disposición a pelear. Muchos oficiales vendían información y armas al enemigo.

En febrero de 1958, Radio Rebelde inició sus transmisiones desde Sierra Maestra, a la que definía como "territorio libre". Casi nadie sabía entonces que las fuerzas de Castro no llegaban a 250 hombres. Pero el país estaba en estado de insurrección, y daba la impresión de que existía una fuerte coordinación entre las acciones de resistencia.

En marzo, el gobierno estadounidense prohibió la venta de armas a Cuba para obligar a Batista a buscar una solución política. A esta restricción se sumó una serie de fracasos militares. El 9 de diciembre de 1958, un enviado del presidente Eisenhower le pidió a Batista que dimitiera. El dictador se negó. Pero, en la madrugada del 1º de enero de 1959, Batista escapó a República Dominicana junto a cuarenta incondicionales. El dictador prepotente y violento había caído casi sin oponer resistencia: durante toda la insurrección, sus tropas habían perdido unos 300 hombres.

Una revolución triunfante

Fidel Castro entró a La Habana el 8 de enero, rodeado de barbudos que sorprendían por su juventud y buen comportamiento. Fueron recibidos por multitudes, en un clima de euforia y esperanza. Varios miembros del gobierno revolucionario eran figuras respetadas. El nuevo presidente, Manuel Urrutia, había sido un juez respetable. El nuevo primer ministro, José Miró Cardona, había presidido con dignidad el Colegio de Abogados. Roberto Agramonte, el nuevo ministro de Relaciones Exteriores, había sido candidato presidencial del Partido Ortodoxo. En varios puestos de importancia se restituyeron figuras que habían renunciado tras el golpe de Batista. El antiguo primer ministro del presidente Prío fue nombrado embajador en Estados Unidos.

El menos conocido del grupo era el propio Castro, que se había vuelto famoso como guerrillero pero cuyas ideas nadie conocía. Como él mismo reconoció más tarde, Castro no era entonces comunista ni marxista, sino un hombre de acción con inclinaciones políticas. Las discusiones teóricas en las que se embarcaba su hermano Raúl con el "Che" tendían a fastidiarlo. Tampoco tenía un plan de gobierno. Según los observadores más benévolos, lo que le atraía era el heroísmo y no la ideología. Según sus críticos, era un enamorado del poder. Javier Pazos, un antiguo combatiente, lo describió así en 1962: "El Fidel Castro que conocí en Sierra Maestra (...) no era para nada un marxista, ni estaba particularmente interesado en la revolución social. Era sobre todo un oportunista político, un hombre de gran voluntad y con una ambición extraordinaria". Castro asumió como comandante en jefe del ejército. No integraba el gabinete, pero desde el inicio creó una suerte de gobierno paralelo en sus oficinas del hotel Habana Hilton.

En el momento de llegar a La Habana, Castro desechó toda idea de construir un régimen de partido único y anunció que habría elecciones libres. El 11 de enero, en una entrevista para la cadena CBS, anunció que se daría libertad a todos los partidos políticos. El 16 de enero, en

▷ cronología

1952-1959

1952 **12 de marzo:** Fulgencio Batista asume como dictador.

1953 **26 de julio:** asalto al cuartel Moncada.

1956 **2 de diciembre:** Fidel Castro y 82 revolucionarios llegan a Cuba en el yate "Granma".

1959 **1º de enero:** Fulgencio Batista abandona Cuba.

17 de mayo: primera Ley de Reforma Agraria en Cuba.

Detención de Huber Matos.

1960

1960 **4 de febrero:** Anastas Mikoyan visita Cuba.

25 de junio: el gobierno cubano expropia las petroleras extranjeras.

6 de julio: el gobierno de Eisenhower reduce la cuota azucarera de Cuba.

17 de agosto: el gobierno cubano expropia numerosas empresas y todos los bancos estadounidenses.

19 de octubre: el gobierno estadounidense prohíbe las exportaciones a Cuba, excepto comida y medicamentos.

¿Bloqueo o embargo?

Un argumento utilizado por el régimen cubano para explicar sus dificultades económicas es el bloqueo al que lo tendría sometido Estados Unidos: si Cuba no puede comerciar con el mundo y mejorar la calidad de vida de sus habitantes, es porque se lo impide el gobierno de Washington. Pero la realidad es que ese bloqueo solo existió entre el 22 y el 28 de octubre de 1962. Desde entonces, lo que existe es un embargo.

Un bloqueo es una acción militar que consiste en aislar una ciudad, puerto o región, para impedir que reciba suministros. Cuando una ciudad o país están bloqueados, no pueden tener ningún intercambio con el exterior. Por esta razón, el bloqueo es considerado por el Derecho Internacional como un acto de guerra. En el artículo 42 de la Carta de las Naciones Unidas se lo incluye entre las acciones que puede ordenar el Consejo de Seguridad cuando decida intervenir "por medio de fuerzas aéreas, navales o terrestres".

El embargo no es una acción militar sino una sanción comercial. Normalmente consiste en la prohibición de exportar ciertas mercaderías a un destino determinado (por ejemplo, prohibir la venta de armas a un país agresor). La palabra también se utiliza para referirse a la prohibición general de comerciar con un país. En todos estos casos, se trata de la decisión que un país toma para restringir la actividad comercial de sus propias empresas.

El artículo 42 de la Carta de las Naciones Unidas incluye el embargo entre las medidas que el Consejo de Seguridad puede recomendar cuando se trate de aplicar sanciones "que no impliquen el uso de la fuerza armada". Se trata de medidas que un país adopta en contra de otro, sin afectar las decisiones de terceros. Esa es una diferencia esencial con el bloqueo, que impide que un tercer país comercie con el que ha sido bloqueado.

Estados Unidos bloqueó a Cuba, por orden del presidente Kennedy, durante la crisis de octubre de 1962. El objetivo era evitar la llegada de barcos soviéticos que transportaban materiales para la instalación de misiles. El bloqueo fue uno de los factores que condujeron a una rápida salida de la crisis, ya que ambos bandos temían que el intento de frenar a los barcos soviéticos condujera a una escalada militar. Una vez terminada la crisis, el bloqueo se levantó.

Lo que sigue existiendo hasta hoy, y empezó a existir antes del bloqueo, es un embargo comercial que Estados Unidos mantiene contra Cuba. La primera limitación a las exportaciones con destino a la isla se aprobó en octubre de 1960, como respuesta a las expropiaciones de empresas estadounidenses. Fue una decisión previa a la ruptura de relaciones diplomáticas, aprobada por el presidente Eisenhower en 1961.

El presidente Kennedy reforzó el embargo a principios de 1962 (es decir, antes de la crisis de los misiles), agregando restricciones a los viajeros estadounidenses que quisieran llegar a Cuba y congelando los fondos cubanos en Estados Unidos. Esto último era una respuesta a las expropiaciones sin pago de indemnización. A partir de 1992, el embargo tuvo fuerza de ley. Las restricciones a los viajeros fueron suavizadas durante el gobierno de Carter, fortalecidas durante el de Reagan y eliminadas en junio de 2004.

Entre julio de 1964 y julio de 1975, los países de la OEA impusieron sanciones a Cuba que, sin llegar a un embargo, afectaban el libre comercio. Esas sanciones no involucraban a los países europeos, asiáticos ni africanos. Desde que esas medidas cayeron en 1975, Cuba tuvo plena libertad para comerciar con el mundo, excepto Estados Unidos. Si sus intercambios comerciales no fueron más intensos, fue porque los cubanos privilegiaron sus intercambios muy favorables con el bloque socialista.

Las cosas se hicieron menos claras en junio de 1996, cuando fue aprobada en Washington la Ley Helms-Burton. Esa norma incluye algunas disposiciones que fueron vistas como un intento de involucrar a terceros países en el embargo. Según lo establecido, las empresas que hagan negocios con Cuba no podrán hacerlo con Estados Unidos; los barcos que atraquen en Cuba no pueden entrar a puertos estadounidenses en los seis meses siguientes; las empresas extranjeras que comercien con propiedades expropiadas a estadounidenses podrán ser sancionadas por la justicia y el gobierno de Estados Unidos. Estas disposiciones recibieron duras críticas, en especial desde Europa y Canadá.

En octubre del año 2000, el gobierno del presidente Clinton flexibilizó el embargo al readmitir la venta de alimentos y medicamentos a Cuba. Curiosamente, el gobierno cubano se negó. Pero el huracán Michelle, que castigó a la isla en noviembre de 2001, lo hizo cambiar de idea.

El embargo es la más criticada de las medidas que Washington ha tomado en relación a Cuba. Algunos sostienen que, al haberle dado carácter permanente a una medida concebida como coyuntural, el embargo constituye una violación al libre comercio. Otros señalan que la medida coloca a Estados Unidos en una posición indefendible: mientras se prohíbe el comercio con Cuba, se profundizan las relaciones con China comunista. Otros señalan que es una medida torpe porque le proporciona a Castro una excusa para justificar sus fracasos.

Pero lo que no puede decirse es que el embargo le impida a Cuba comerciar con el mundo. Este hecho es reconocido por el propio régimen cubano: un documento del Organismo Nacional de Estadísticas publicado en 2006 informa que la isla comercia con aproximadamente la mitad de los países del planeta, incluyendo todos los que integran la Unión Europea, todos los países americanos, 20 países de Asia, 10 de África y 3 de Oceanía. El 48 por ciento de sus exportaciones se dirige a Europa y el 42 por ciento a los países del continente americano. El 51 por ciento de sus importaciones provienen de alguna de las tres Américas, el 25 por ciento de Europa y el 21 por ciento de Asia.

Otras fuentes revelan que, a pesar del embargo y de la Ley Helms-Burton, los intercambios con Estados Unidos son intensos. Desde que se permitió la venta de alimentos, Cuba importó unos 1.500 millones de dólares. Los principales rubros son pollo, trigo, maíz, arroz y granos. Las ventas estadounidenses a Cuba fueron de 392 millones de dólares en 2005 y de 340 millones en 2006. Las cifras oficiales cubanas indican que Estados Unidos es el cuarto proveedor de la isla, aportando el 6 por ciento de las importaciones. A este flujo de intercambios hay que agregar las remesas de cubanos residentes en Estados Unidos, que son del orden de los mil millones de dólares anuales.

El embargo puede ser una medida absurda, pero no alcanza para explicar la situación económica de Cuba. ■

1960-1962

25 de octubre: el gobierno cubano expropia las últimas empresas estadounidenses.

1961 **3 de enero:** Estados Unidos rompe relaciones diplomáticas con Cuba.

15 de abril: intento de desembarco en Playa Girón (Bahía de Cochinos).

2 de diciembre: Castro se proclama marxista-leninista.

1962 **22 de octubre:** Kennedy anuncia el bloqueo naval de Cuba.



1962-1967

27 de octubre: es derribado un avión estadounidense U2 que volaba sobre Cuba.

28 de octubre: Khrushchev anuncia el retiro de los misiles en Cuba, a cambio del compromiso estadounidense de no invadir la isla.

1963 **13 de octubre:** segunda Ley de Reforma Agraria.

1966 **3-15 de enero:** se realiza en La Habana la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, conocida como la "Tricontinental".

1967 **31 de julio - 10 de agosto:** se realiza la conferencia de la OLAS en La Habana.

Lo que los gobernantes no quieren oír

Por Pablo da Silveira



> A principios de julio de 1989, Gabriel García Márquez, uno de los pocos intelectuales de relieve que aún apoyan a Castro, hizo un rápido viaje a La Habana. Poco antes habían sido anunciadas las condenas a muerte del general Arnaldo Ochoa y otros tres altos jefes militares. El mundo miraba con horror lo que iba a suceder, y García Márquez viajó para hablar con Fidel con la tímida esperanza de frenarlo.

En una breve conversación que tuvieron a las dos de la mañana, García Márquez dijo: "No quisiera estar en tu pellejo. Si los ejecutan, nadie en la tierra creerá que no fuiste tú quien impartió la orden". Fidel respondió: "He consultado a todos los organismos del Estado y encuentro una mayoría abrumadora a favor del fusilamiento".

La gestión de García Márquez fue inútil. El 13 de julio, los cuatro hombres fueron fusilados. A su retorno, el escritor comentó con amargura que los gobernantes no perciben que siempre les dicen lo que quieren escuchar.

García Márquez olvidó que, en las sociedades democráticas, existen instituciones como la prensa libre y los partidos de oposición, cuya tarea es justamente decirles a los gobernantes lo que ellos preferirían no oír. El problema no es que Fidel no perciba que le dicen lo que él quiere. El problema es que fusila a los que dicen algo diferente. ■

un acto ante la tumba del fundador del Partido Ortodoxo, dijo rotundamente que no era comunista. El 22 de enero lo repitió en una conferencia de prensa. En los últimos días de enero, durante una visita a Venezuela, anunció que habría un nuevo parlamento en dos años y que no aspiraba a gobernar Cuba.

Pero al mismo tiempo empezaron a ocurrir hechos intranquilizadores. El 6 de enero se suspendió la actividad de los partidos políticos. La medida fue presentada como transitoria y se justificó en la necesidad de introducir ajustes a la Constitución. Poco después se anularon los derechos políticos de quienes habían sido candidatos en las elecciones de 1954 y 1958. También empezaron los juicios sumarios, que condujeron al fusilamiento de cientos de miembros del aparato represivo de Batista. La mayor parte de esas personas había cometido crímenes, pero sus casos fueron examinados por "tribunales populares" que no ofrecían garantías. El juicio y condena a tres famosos represores (el mayor Sosa Blanco y los coroneles Grau y Morejón) dejó una mala impresión dentro y fuera de fronteras. Los acusados fueron juzgados en un estadio, bajo la gritería de las tribunas. La prensa comparó lo ocurrido con un espectáculo en un circo romano.

El 7 de enero, el gabinete ministerial aprobó una "ley fundamental" mediante la que se atribuía potestades legislativas, incluida la de modificar la propia "ley fundamental". La medida destruía la división de poderes y condujo a la renuncia del primer ministro Miró Cardona.

Fidel Castro lo sustituyó el 16 de febrero de 1959, y enseguida anunció que se postergaban las elecciones. Durante el mes de marzo hubo un juicio público a cuarenta y cuatro aviadores militares de Batista. Los pilotos fueron acusados como criminales de guerra, pero la defensa mostró que no lo eran. En lugar de bombardear poblaciones, como les habían ordenado, habían tirado sus bombas en zonas despobladas. Los acusados fueron declarados inocentes, pero Castro rechazó el veredicto. Una nueva corte fue designada y todos los acusados recibieron largas condenas. Castro apoyó las sentencias diciendo: "La justicia revolucionaria no se basa en preceptos legales, sino en la convicción moral".

El 13 de marzo se organizó un acto de masas al que convocaron las dos organizaciones que habían impulsado la lucha armada: el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario. Pero, por primera vez, también figuraba el Partido Comunista. El hecho resultaba asombroso para muchos, porque el Partido Comunista había integrado el gobierno constitucional de Batista y, tras el golpe de 1952, se había opuesto a la insurrección armada. En abril de 1958, los comunistas se habían servido de su aparato sindical para boicotear una huelga general convocada por los guerrilleros.

Para los más informados, el hecho tenía su explicación. Cuando la caída de Batista se había hecho inminente, los comunistas cubanos habían buscado acercarse a la guerrilla. Sus principales contactos habían sido Ernesto Guevara y Raúl Castro. El Partido Comunista no era grande pero tenía cosas valiosas que ofrecer a la revolución: una militancia disciplinada, el control de muchos sindicatos, un vínculo privilegiado con la Unión Soviética y dirigentes bien preparados (algunos con experiencia en el gobierno de Batista, como Carlos Rafael Rodríguez). En los meses siguientes, varios comunistas pasaron a ocupar puestos importantes.

El adiós al programa democrático

En abril todavía parecía posible un entendimiento entre el nuevo régimen y el gobierno de Washington. El 15 de ese mes, Fidel Castro viajó a Estados Unidos y habló en las universidades de Harvard y Princeton. También se entrevistó con altos funcionarios, incluido el vicepresidente Richard Nixon. En esos días Castro dio la imagen de un líder nacionalista y democrático. Desde Estados Unidos viajó a Canadá, y luego visitó Río de Janeiro, Buenos Aires y Montevideo. En todas partes recibió muestras de apoyo.

1967-1989

9 de octubre: Ernesto Guevara es ejecutado en Bolivia.

1968 **Marzo:** se lanza la "ofensiva revolucionaria".

1970 **16 de mayo:** Castro admite el fracaso de la zafra de los diez millones.

1971 **20 de marzo:** el poeta Heberto Padilla hace una lectura pública de poemas que conducen a su detención.

1989 **2 de abril:** Mikhail Gorbachov llega en visita oficial a La Habana y anuncia el fin de las subvenciones.

1989-1991

25 de junio: empieza el juicio a Ochoa y otros oficiales.

1990 **29 de diciembre:** la Unión Soviética y Cuba firman un nuevo acuerdo económico que pone fecha al fin de las subvenciones.

1991 **6 de marzo:** las Naciones Unidas aprueban una resolución contra Cuba.

1991-1996

31 de diciembre: la Unión Soviética deja de existir.

1992 **1º de febrero:** George H. Bush y Boris Yeltsin declaran públicamente el fin de la Guerra Fría.

1994 **13 de julio:** naves cubanas hunden un remolcador que transportaba a cubanos que intentaban llegar a Miami. Entre las víctimas hay unos 20 niños.

1996 **24 de febrero:** aviones cubanos derriban avionetas tripuladas por miembros de una organización humanitaria fundada por cubanos residentes en Miami.

El 17 de mayo de 1959, el gobierno aprobó la primera Ley de Reforma Agraria, que expropiaba las posesiones de más de 400 hectáreas. A cambio se ofrecía una indemnización en bonos a 20 años. Las tierras se distribuirían entre pequeños propietarios o se asignarían a cooperativas bajo control estatal.

La ley solo afectaba al 40 por ciento de la tierra explotable y, tratándose de una reforma agraria, no era particularmente radical: la tasa del 4,5 por ciento que pagaban los bonos era superior a la que se había pagado con la reforma agraria de MacArthur en Japón. El gobierno de Washington envió una nota oficial expresando preocupación y pidiendo rápidas compensaciones, pero su primera reacción no fue virulenta: a mediados de 1959, Estados Unidos aumentó la cuota de azúcar que le compraba a Cuba.

Pero la medida generó una tormenta en la propia isla: los líderes de las principales organizaciones de productores anunciaron que estaba en juego la viabilidad económica del azúcar y el tabaco; los voceros de varias empresas estadounidenses pronosticaron una caída de la inversión extranjera; las relaciones entre los miembros moderados y radicales del gobierno se tensaron; muchos cubanos que habían apoyado la revolución empezaron a tener dudas. Por primera vez, Castro y su entorno tuvieron oposición.

El 12 de junio, Castro denunció un complot dentro del gobierno y destituyó a varios ministros. El 13 de junio, en una aparición por televisión, trató de "traidores" a quienes se oponían a la reforma agraria y recordó que no habría elecciones mientras no se consolidara la revolución. Mientras hablaba, varias bombas explotaron en La Habana. Inmediatamente comenzaron los arrestos. Poco después se introdujo la pena de muerte para los "contrarrevolucionarios".

El 29 de junio, el jefe de la fuerza aérea revolucionaria, Pedro Díaz Lanz, hizo una conferencia de prensa. Díaz había abastecido como piloto a la guerrilla en Sierra Maestra y había formado parte de la corte que había condenado a los aviadores de Batista, pero ese día

1996-2004

11 de junio: se aprueba la ley Helms-Burton.

1998 **21-26 de enero:** el papa Juan Pablo II visita Cuba.

2003 **18 de marzo:** 75 disidentes (periodistas, profesionales, defensores de los derechos humanos) son detenidos y condenados a largas penas de cárcel.

2004 **14 de diciembre:** Cuba y Venezuela firman los acuerdos fundadores del ALBA. Cuba vuelve a recibir petróleo a precios subvencionados.

Azúcar amargo

Desde que el gobernador Diego Velázquez la introdujo en el siglo XVI, la producción de azúcar se hizo parte de la historia de Cuba. Su importancia fue decisiva a partir de 1791, cuando la revolución haitiana destruyó la principal industria azucarera del mundo. En 1868, Cuba producía el 28 por ciento del total mundial. La industria sufrió durante la guerra de independencia (1895-1898), pero volvió a recuperarse durante la Primera Guerra Mundial. En 1919 se hizo la primera zafra de cuatro millones de toneladas. Durante la Gran Depresión hubo una nueva caída, pero la recuperación llegó con la Segunda Guerra. Las exportaciones de azúcar aportaron durante décadas el 80 por ciento de los ingresos de la economía cubana.

A través de la industria azucarera se forjó el lazo entre Cuba y Estados Unidos. En 1877, el mercado estadounidense absorbía el 80 por ciento del azúcar cubano. En 1906, las empresas norteamericanas instaladas en la isla aportaban el 15 por ciento de la producción total, y medio siglo después superaban el 50 por ciento. En 1958, las exportaciones a Estados Unidos (principalmente azúcar) representaban dos tercios de las exportaciones cubanas. Este vínculo comercial tenía repercusiones políticas: Estados Unidos le daba un tratamiento preferencial a la producción cubana, pero pretendía incidir en la vida de la isla.

Otro rasgo del azúcar que tuvo efectos políticos es la tendencia a generar fuertes fluctuaciones en el mercado de empleo: la producción azucarera da trabajo a mucha gente, pero sólo durante unos tres meses al año. Esto dio lugar al nacimiento de un proletariado rural más preocupado por los salarios y condiciones laborales que por adquirir tierra y trabajarla. Esa población estaba muy conectada con los obreros de las ciudades y jugó un papel importante durante el levantamiento contra Batista.

El azúcar estuvo presente en la ruptura con Estados Unidos y el acercamiento con la Unión Soviética. La reforma agraria de 1959 incluyó la expropiación de las grandes propiedades rurales, la mayoría de las cuales estaban en manos estadounidenses. Las medidas de compensación fueron consideradas insuficientes por el gobierno de Washington. En julio de 1960, Estados Unidos redujo en 700 mil toneladas la cuota de azúcar que compraba a Cuba. La Unión Soviética propuso de inmediato comprarlas a precios superiores. De la mano del azúcar, Cuba entró en el bloque socialista y generó una dependencia aun más fuerte que la que había tenido con Estados Unidos.

La caña se convirtió en un emblema del crecimiento económico prometido por la revolución. Se fijaron objetivos ambiciosos y se organizaron grandes operativos para el tiempo de cosecha. El objetivo era llegar a los 10 millones de toneladas en 1970, pero nunca se alcanzó. Desde entonces la industria vivió una larga decadencia.

La producción de azúcar se contrajo un 57,4 por ciento entre 1989 y el año 2000, y la caída continuó desde entonces. En 2001 se produjeron 3,5 millones de toneladas (un 13 por ciento menos que el año anterior). En 2002 se llegó a 3,6 millones, pero en 2003 apenas se produjeron 1,3 millones, lo que significaba un retroceso de un siglo. En 2004 hubo una ligera recuperación, pero la cosecha de 2005, en un contexto de fuerte sequía, fue nuevamente de 1,3 millones. En el año 2000, Cuba empezó a importar azúcar desde Brasil.

La caída de la producción tuvo consecuencias sobre el empleo. En la cosecha de 2006, solo 42 ingenios procesaron caña. Pocos años antes, lo hacían 156. En los años ochenta, la actividad movilizaba a 400 mil trabajadores. En el año 2002, el cierre definitivo de 71 plantas dejó sin empleo a unas 100 mil personas.

La superficie plantada se redujo un 23 por ciento entre 1989 y 2000. Muchas tierras se dedican ahora a otros cultivos, o han sido abandonadas. Pero la caída de la producción no se debe solo a que se plante menos, sino también a una fuerte caída del rendimiento: durante los años 90, la productividad en Cuba fue de 35 toneladas métricas por hectárea, cuando la media mundial según FAO sobrepasa las 60.

¿Cómo puede explicarse este colapso? Las autoridades cubanas apelan a los desastres naturales (huracanes, sequías) y a la caída de los precios internacionales, pero los especialistas no creen que sea suficiente. Las condiciones climáticas adversas efectivamente existieron, pero también afectaron a otros países de la región que no tuvieron desplomes semejantes. En cuanto a la caída de los precios internacionales, se trata de un fenómeno largamente anunciado: el aumento de la oferta generado por la aparición de nuevos productores (Brasil, India, Tailandia, Australia) y la caída de la demanda debida a cambios en los hábitos (incluyendo el consumo de edulcorantes) fueron procesos que dieron tiempo para reaccionar.

La verdadera explicación es que el régimen cubano nunca tomó medidas para defender su industria azucarera: no invirtió lo necesario para mantenerse tecnológicamente al día, no intentó diversificarse, hizo un uso irracional de la tierra hasta agotarla, no generó incentivos ni tuvo reacciones comerciales ante la aparición de competidores. En palabras del economista cubano Oscar Espinosa, "la estrategia seguida por las autoridades se basó exclusivamente en el alto precio que hasta fines de los años 1980 pagó a Cuba el bloque soviético, lo cual, al parecer, llevó a pensar que esa coyuntura favorable persistiría por siempre". El resultado es que, mientras en 1960 Brasil producía la mitad de azúcar que Cuba, hoy produce 16 veces más. ■

no obedeció: *"Estoy contra cualquier tipo de dictadura (...), especialmente la del sistema comunista".* Al día siguiente escapó a Estados Unidos, y explicó que había hecho esas declaraciones porque, a bordo del avión presidencial, había escuchado conversaciones entre Fidel y Raúl que anunciaban la entrega de la revolución al comunismo. Díaz era popular entre los oficiales de la Fuerza Aérea, lo que desató una purga.

El 27 de junio el presidente de Cuba, Manuel Urrutia, dijo por televisión que no era comunista y que avanzar hacia la dictadura del proletariado sería frustrar una revolución humanista. El 30 de junio, uno de los principales dirigentes del comunismo cubano lo acusó de deslealtad hacia la revolución. La prensa empezó a atacar al presidente, quien a su vez acusó a los comunistas de querer adueñarse de la revolución.

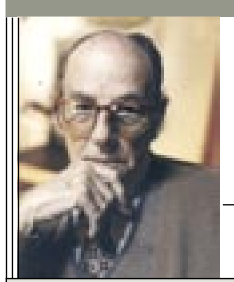
Entonces Castro movió sus piezas: el 17 de julio renunció como primer ministro y, en un discurso televisado, acusó a Urrutia de ser corrupto y de estar preparándose para salir de Cuba. Mientras Castro hablaba, una manifestación se concentró frente al palacio presidencial reclamando la renuncia de Urrutia. Pocas horas más tarde Urrutia había renunciado. Entonces Castro anunció que iba a someter su liderazgo al pronunciamiento de las masas y convocó a una manifestación a realizarse el siguiente 26 de julio.

En los días siguientes se designó a Osvaldo Dorticós como nuevo presidente y se lanzó una gran campaña en favor de Castro. El 26 de julio hubo desfiles militares y una gran movilización. Ante la plaza repleta, Dorticós informó que se habían recibido innumerables pedidos para que Castro volviera a ser primer ministro. Una ovación le respondió. Entonces Castro apareció en el estrado y habló durante cuatro horas. Cuando terminó, había sido confirmado en el cargo por aclamación. Desde entonces asumió que ya no hacían falta las elecciones.

El caso Matos

En los meses siguientes Castro impulsó una serie de medidas dirigidas a mejorar las condiciones de vida: rebaja del precio de los artículos de primera necesidad y de los servicios públicos, reducción de alquileres, creación de miles de empleos estatales, aumento de salarios. El efecto de esas medidas solo podía durar el tiempo que duraran las reser-

CUBA VISTA POR DOS INTELECTUALES LATINOAMERICANOS



El sueño roto de una generación

Por Félix Luna

> Pocas veces, o nunca en nuestra historia política, un hecho externo tuvo consecuencias tan directas en la realidad local como la revolución cubana encabezada por Fidel Castro.

El triunfo de los castristas, en enero de 1959, fue revulsivo y movilizador. Prédicas antiimperialistas de medio siglo de antigüedad que ahora cobraban nueva vida, políticas sociales que solo habrían imaginado unas pocas personalidades de izquierda, confiscaciones, fusilamientos a los más odiados colaboradores del régimen de Batista, y una serie de audaces medidas de gobierno, dieron un formidable impulso a las esperanzas de grandes sectores de América Latina.

Este entusiasmo inicial, que tuvo repercusiones tan importantes como el triunfo de Alfredo Palacios en Buenos Aires en 1961, en una campaña electoral llevada adelante bajo el signo castrista, fue debilitándose, sin desvanecerse del todo, a medida que se hizo notoria la dependencia de Cuba de la Unión Soviética. El papel jugado por Castro durante la crisis de los misiles le hizo perder buena parte de las adhesiones que había logrado tanto en el continente como en Europa. La represión de intelectuales, como Heberto Padilla, le restó el apoyo de estudiantes y académicos.

A medida que el gobierno de Castro acentuaba su autoritarismo, mientras personalidades destacadas de todo el mundo le iban retirando su inicial simpatía, los núcleos duros de la izquierda continental acentuaban su adhesión, tan incondicional como exasperada. Así, en Argentina se constituyó una guerrilla (de final desastroso) que seguía las instrucciones revolucionarias de la experiencia cubana; pero también, poco antes, el presidente Frondizi había estado a punto de ser derrocado por haber recibido al "Che" Guevara. Es que la revolución cubana dividía aguas en todos lados. Y las siguió dividiendo aunque el régimen se fuera gradualmente esclerotizando. La torpe política de Estados Unidos en relación con la isla contribuyó a que esta fuera mirada como un símbolo antiimperialista y una experiencia política y social única en el mundo, sobre todo después del derrumbe de la Unión Soviética.

Mientras escribo estas líneas, la deteriorada salud de Castro afirma la certeza de la inevitable clausura de una etapa del régimen inaugurado en 1959. Es difícil pensar en el futuro de Cuba sin la presencia de quien ha sido su líder durante tanto tiempo, y el abanico de posibilidades que se abre ante su ausencia presenta toda clase de alternativas posibles. Sea como sea, es indiscutible que la revolución cubana sacudió en su momento a América Latina, renovó el lenguaje y la praxis de la hasta entonces mortecina izquierda continental, planteó urticantes dilemas como el de las libertades bajo el socialismo. Fue, en suma, una aventura humana cargada de fantasía y de sueños que en su tiempo sedujo a grandes porciones de los pueblos continentales. Y esa es una realidad histórica que habrá que tener en cuenta cuando se haga el balance definitivo de ese fenómeno iniciado hace casi medio siglo en una isla del Caribe. ■

Félix Luna es uno de los historiadores más reconocidos de la Argentina. Fundador y director de la revista *Todo es Historia*, publicación de divulgación histórica que sale desde hace 40 años. También es autor de *El 45*, la trilogía *Perón y su tiempo*, *Soy Roca* y la *Historia integral de los argentinos*, entre otros. Con Ariel Ramírez compuso la letra de *La Navidad Nuestra*, *Mujeres argentinas* y *Cantata Sudamericana*. Es miembro de la Academia Nacional de la Historia y de la Academia Nacional de Ciencias Políticas de la Argentina. Este texto fue especialmente elaborado para la presente entrega de **Historia Reciente**.



Balance de un fracaso

Por Carlos Alberto Montaner

> Ningún gobernante del mundo contemporáneo ha estado en el poder casi medio siglo de forma ininterrumpida. En enero de 1959 Fidel Castro tenía 32 años y era un joven que no conocía la duda. En agosto de 2007 cumplirá 81 y es un anciano indiferente ante la realidad. Durante ese periodo ha hecho en Cuba lo que ha querido. Cuando inició su gobierno estaba convencido de que en dos décadas Cuba estaría a la cabeza del planeta, con un nivel de desarrollo como el de Estados Unidos, como aseguró el Che Guevara en agosto de 1961, precisamente en Punta del Este.

¿Cómo lo lograría? Muy sencillo: el Estado, tras confiscar los medios de producción, se convertiría en un formidable empresario industrial, agrícola y comercial, y dirigiría las fuerzas productivas del país. Para ello contaba con el desinteresado apoyo de la URSS y del campo socialista. Dado que se aniquiló a la oposición, y como no existían instituciones de contrapeso (Parlamento, Poder Judicial o prensa independientes), el camino emprendido sería corto, rápido y sin tropiezos.

¿Qué ha ocurrido realmente? En ese período, la isla ha pasado de ser uno de los países más prósperos de América Latina (el tercero, tras Argentina y Uruguay), receptor neto de inmigrantes europeos, a uno de los más pobres, del que se largaría el 56% de la población si tuviera la oportunidad de hacerlo. En ese lapso, dominado por la dictadura y la incompetencia, pese a treinta años de subsidio soviético (cien mil millones de dólares amargamente contados por la economista rusa Irina Zorina), la sociedad ha visto agravarse hasta el martirio casi todos los elementos esenciales que configuran una existencia material decente.

La comida y la ropa escasean y están racionadas desde 1961. El transporte es una especie de tortura colectiva en la que los trabajadores consumen hasta cuatro y cinco horas al día dentro (o colgados) de unos vehículos inverosímiles. El déficit de vivienda es una pesadilla. Hay años en los que caen más edificaciones de las que se construyen. En los hogares –devastados por el clima tropical, con los mismos colchones desde hace décadas– tienen que convivir hasta tres generaciones. Se dispone de agua a ratos y no todos los días. El suministro de energía eléctrica se interrumpe con frecuencia. Hay menos líneas telefónicas que en República Dominicana y menos teléfonos inalámbricos que en Haití. No es que haya poco acceso a Internet. El asunto es más grave: exceptuados los cuadros "de confianza", se prohíbe y persigue la conexión con la web, de la misma manera que se castiga severamente al que logra construir una antena para asomarse a la televisión extranjera. Mientras el mundo reconoce que vivimos en la era de la información y todos los gobiernos se esfuerzan en que los ciudadanos se informen y aprendan, el de Cuba se dedica a impedir que los cubanos tengan acceso a una visión diferente a la que postula el Partido.

Por eso han escapado del país más de dos millones de personas a bordo de cualquier cosa que flote o vuele. Por eso, y para poder comprar en dólares una vida un poco menos miserable, se prostituyen decenas de miles de jóvenes mujeres y hombres. Por eso –y por protestar contra eso y contra la absoluta falta de libertades– hay centenares de presos de conciencia dispuestos a jugarse la vida con tal de defender el derecho de todos los cubanos a tener una existencia digna.

Es verdad que el gobierno, simultáneamente, ha expandido sustancialmente los sistemas de educación y salud, pero esos logros parciales –no hay tiranía sin una zona de éxito– lo que han conseguido es una curiosa paradoja: provocar la tristeza de cientos de miles de cubanos educados y saludables que sufren lo indecible porque saben que la forma miserable en que viven no tendrá alivio ni mejora mientras Fidel Castro y el Partido Comunista les impongan un sistema que los condena a la desesperanza, sin ni siquiera tener el derecho a protestar porque la queja, supuestamente, es una forma de traición a la patria.

En realidad, lo sucedido en Cuba no difiere sustancialmente de lo ocurrido en todos los países que han adoptado el colectivismo estatista como sistema económico y la dictadura unipartidista como modo de estabular la sociedad. Esto es conveniente no olvidarlo para desterrar la idea de que el comunismo cubano no ha tenido éxito por el embargo americano. El comunismo ha fracasado en todas partes y en todas las circunstancias. La inevitable consecuencia de la aplicación de este modelo es el atraso científico y técnico, la pobreza material, la represión y la emigración desesperada. Ha sucedido con todas las etnias (germanos, eslavos, turcomanos, latinos), con todas las tradiciones religiosas (pueblos católicos, protestantes, cristiano-ortodoxos, islámicos, confucianos, taoístas) y en todas las latitudes (centroeuropeos, latinoamericanos, asiáticos).

El matiz que Cuba aporta a este desastre planetario es que, a las comprobadas desgracias del comunismo, le agrega el caudillismo militarista latinoamericano que aporta una figura como Fidel Castro.

¿Hasta cuándo este tormento? Todo, aunque sea lentamente, comenzará a cambiar cuando desaparezca el caudillo. Nadie en sus cabales cree que Cuba será la permanente excepción marxista-leninista en un mundo que logró sacudirse esa sangrienta superstición hace ya algunos años. Sin duda, llegará el día de la libertad. Ese día soñado de soltar los prisioneros. ■

Carlos Alberto Montaner nació en La Habana y vive en Madrid desde 1970. Es periodista y escritor. Sus últimos libros son: *Los latinoamericanos y la cultura occidental*, *Las columnas de la libertad* y *El regreso del idiota* (este último junto a Álvaro Vargas Llosa y Plinio Apuleyo Mendoza). Es vicepresidente de la *Internacional Liberal*. Este texto fue especialmente elaborado para la presente entrega de **Historia Reciente**.



△ **Fidel Castro y Nikita Khrushchev.**

vas dejadas por Batista, pero en el corto plazo tuvieron consecuencias favorables. Simultáneamente, el régimen adoptaba una actitud más represiva. En las cárceles de Castro se torturaba menos que en las de Batista, pero hacia finales de 1959 el número de presos era mayor. Una clara señal de endurecimiento fue la designación del prosoviético Raúl Castro como ministro de Defensa (un cargo que ocupa hasta hoy). Esa designación provocó la renuncia de Huber Matos como comandante militar de Camagüey.

De todos los líderes de Sierra Maestra, Matos era el que había mostrado convicciones democráticas más sólidas. Cuando la influencia del Partido Comunista se hizo visible, Matos escribió varias cartas a Fidel y se encontró con él en las oficinas del Habana Hilton. Según Matos recordaría más tarde, Fidel le dijo en esa ocasión: *"Admito que Raúl y el Che coquetean con el marxismo, pero soy yo quien tiene la situación controlada".*

A medida que el régimen se iba alejando de su programa democrático, Matos expresaba sus diferencias de manera cada vez más pública. La situación era preocupante, porque Matos era uno de los líderes revolucionarios más conocidos (había conducido la toma de Santiago de Cuba) y un hombre muy respetado por sus tropas.

El 19 de octubre, tras la designación de Raúl Castro, Matos presentó su renuncia en una carta dirigida a Fidel, y pidió que se le permitiera retomar su trabajo de maestro. Al día siguiente, Fidel ordenó ocupar militarmente la ciudad de Camagüey y detenerlo por traidor. Matos ordenó a sus hombres que no dispararan un solo tiro. En su casa escribió una nueva carta a Fidel en la que decía que estaba actuando solo y anunciaba que iba a afrontar las consecuencias de sus actos. Luego agregaba una frase que le costaría cara: *"Tú sabes que tengo el coraje para pasar 20 años en la cárcel".* Tras la detención de Matos, renunciaron 21 jefes militares y toda la dirección política del Movimiento 26 de Julio en Camagüey. Felipe Pazos, director del Banco Nacional, también comunicó su decisión de retirarse.

En esos días ocurrió uno de los hechos más debatidos de la historia cubana reciente. Fidel Castro encargó la captura de Matos a Camilo Cienfuegos, el más carismático de los líderes revolucionarios. Cienfuegos creyó en la versión de Castro (Matos era la cabeza visible de una conspiración con sede en Miami), pero una conversación con su detenido lo convenció de lo contrario. Entonces decidió iniciar una investigación. En las charlas que mantuvieron, Matos le dijo que lo habían enviado a detenerlo con la esperanza de que muriera en la acción, y agregó: *"Cuídate, porque te quieren eliminar".* Una semana más tarde, Cienfuegos desapareció en circunstancias nunca aclaradas. La versión oficial es que su avioneta cayó al mar.

Castro convocó a una junta de gobierno para decidir el destino de Matos. Guevara y Raúl Castro querían fusilarlo, pero los miembros más moderados del gabinete se opusieron. El 11 de diciembre se inició el proceso. Las transcripciones y documentos muestran que se trató de un juicio político donde apenas se tuvieron en cuenta hechos concretos. El acusado no dispuso de defensa legal y la única evidencia presentada fueron testimonios de conversaciones. El tribunal debió decidir en presencia de Fidel y Raúl Castro. Finalmente Matos fue sentenciado a 20 años de prisión por "traición y sedición". Era la cifra que había escrito en su última carta a Fidel.

Matos cumplió 20 años de prisión, 16 de ellos en solitario. *"Se me decía constantemente que no iba a salir vivo, que había sido sentenciado a morir en la cárcel. Fueron muy crueles en todo el sentido de la palabra... Fui torturado en varias ocasiones y sujeto a muchos horrores..."* Tras cumplir su condena, fue liberado por mediación del gobierno de Costa Rica. Hoy vive en Miami junto a su familia.

La ruptura con Estados Unidos

El juicio a Huber Matos aceleró la ruptura entre Castro y los sectores más moderados de la revolución. El 25 de noviembre fueron destituidos los ministros que se habían opuesto a la ejecución. Ernesto Guevara sustituyó a Pazos al frente del Banco Nacional, lo que marcó el inicio de sus cinco años de gestión como gobernante.

Con una integración cada vez más uniforme, la dirección revolucionaria aceleró. En noviembre se confiscaron grandes cantidades de ganado y se elevó el impuesto a las petroleras hasta el 60 por ciento de sus ingresos. Muchas propiedades rurales fueron convertidas en cooperativas y varios hoteles fueron nacionalizados. Los aranceles contra las importaciones estadounidenses aumentaron. Los ingenios azucareros de propiedad extranjera fueron privados de crédito. En enero, varios diarios fueron invadidos y dejaron de editarse.

En febrero de 1960, llegó en visita oficial Anastas Mikoyan, una de las figuras más encumbradas del régimen soviético. El hecho provocó protestas y denuncias de "rusificación", pero eso no impidió que fuera recibido por el gobierno en pleno y recorriera la isla recibiendo homenajes. Finalmente se firmó un acuerdo económico bilateral: la Unión Soviética

se comprometió a comprar 425 mil toneladas de azúcar cubano durante ese año, y un millón de toneladas anuales durante los cuatro años siguientes. El producto se pagaría a precios superiores a los del mercado. La Unión Soviética también compraría frutas, jugos y fibras, y concedería un préstamo blando para adquisición de maquinaria. Cuba, por su parte, compraría tecnología soviética y una larga lista de bienes que incluía petróleo, acero, aluminio, productos químicos y fertilizantes.

La firma del acuerdo fortaleció a los miembros del gobierno que querían romper con Estados Unidos. Tal como dijo en esos días el *Diario de la Marina*, la visita de Mikoyan había "definido los campos". El 24 de febrero, el gobierno cubano prohibió por primera vez la realización de una manifestación anticomunista. El 4 de marzo, un buque francés que transportaba 76 toneladas de material bélico explotó en el puerto de La Habana. El hecho se parecía a la antigua explosión del *Maine*. Aunque admitió que no tenía pruebas, Fidel acusó a Estados Unidos de sabotaje.

El gobierno de Eisenhower seguía evitando una confrontación directa con Cuba porque sabía que eso era empujarla hacia la órbita soviética. En un intento de distensión (y tras varios meses de hacer oídos sordos) las autoridades estadounidenses tomaron medidas contra los vuelos clandestinos que partían hacia Cuba, muchos de ellos cargados de panfletos y armas. Pero el clima también empezaba a cambiar en Washington. El 17 de marzo, el presidente Eisenhower aceptó una recomendación de la CIA que aconsejaba dar entrenamiento armado a exiliados cubanos. La idea venía siendo impulsada desde hacía meses por el vicepresidente Nixon, pero recién ahora empezaba a abrirse paso en el gobierno.

El 7 de mayo de 1960, Cuba restableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. El primer embajador de Moscú resultó muy irritante para Estados Unidos: Sergei Kudryatsev era un antiguo funcionario de inteligencia que, en los años cuarenta, había montado en Canadá una red de espionaje para robar secretos nucleares estadounidenses.

El 23 de mayo, Guevara informó a las principales petroleras extranjeras que una gran partida de petróleo soviético estaba en camino y debían refinarlo. A mediados de junio, las empresas contestaron que no lo harían por razones técnicas. El 25 de junio Castro decidió expropiarlas.



A partir de ese momento, los hechos se precipitaron. El 6 de julio, el presidente Eisenhower redujo la cuota azucarera de Cuba en unas 700 mil toneladas. El 9 de julio, Khrushchev anunció que la Unión Soviética compraría esa misma cantidad, y que estaba dispuesta a defender a Cuba si era necesario. Entre el 7 y el 17 de agosto, Cuba confiscó nuevas empresas y todos los bancos estadounidenses. Las expropiaciones incluyeron todos los ingenios azucareros, 18 destilerías, 61 empresas textiles, 11 cines y 13 grandes comercios, entre otros. El 19 de octubre, el gobierno de Washington prohibió las exportaciones a Cuba, excepto comida y medicamentos. El 25 del mismo mes, Cuba expropió el resto de las empresas norteamericanas (166 en total). Estados Unidos retiró a su embajador el 29 de octubre. En enero de 1961, Castro exigió a Eisenhower que redujera el personal de su embajada en La Habana, y Eisenhower respondió rompiendo relaciones.

El examen de los hechos no confirma la versión según la cual Cuba se acercó a la Unión Soviética como consecuencia de la hostilidad de Estados Unidos. El registro histórico muestra que, mientras el gobierno de Eisenhower evitaba tomar medidas irreversibles, el gobierno cubano buscaba asegurarse el apoyo de Moscú. Una vez que se sintió seguro (tras la visita de Mikoyán), el gobierno de Castro fue directo al rompimiento.

Hasta hoy se discute si la estrategia estadounidense fue inteligente. Sin duda hubo ambigüedades en el período previo, principalmente porque había diferencias entre las distintas agencias del gobierno. Mientras la Casa Blanca y el Departamento de Estado buscaban evitar un deterioro de la situación, la CIA y el vicepresidente Nixon apoyaban a los exiliados que querían organizar una lucha armada. También parece claro que la cadena de represalias tras la confiscación de las petroleras eliminó toda posibilidad de diálogo. Pero, una vez producida la fractura, el mayor error de los estadounidenses fue no confiar en la oposición democrática dentro de Cuba. En lugar de apoyar a esos grupos, se embarcaron en tratativas con antiguos miembros del régimen de Batista y en aventuras absurdas como el desembarco en Playa Girón. Tras haber dado esos pasos, ya no hubo retorno.

Cuba socialista

La alianza con la Unión Soviética tuvo efectos muy visibles. En octubre de 1960 se denunció en Lima, Perú, un hecho que luego se repetiría: la embajada cubana estaba siendo usada para enviar dinero soviético a los comunistas locales. En diciembre de 1960, Castro encomendó al comunista Leonel Soto la creación de 12 centros de enseñanza donde se impartiera "instrucción revolucionaria" a los cuadros dirigentes. Lo que se enseñaba era marxismo-leninismo. En octubre de 1960, Guevara inició una gira por varios países comunistas, incluidos China y la Unión Soviética. Al explicar los motivos de su viaje, lo hizo con palabras que implicaban la pertenencia de Cuba al bloque comunista: el objetivo era informar sobre las importaciones que Cuba necesitaba para que esos países pudieran integrarlas a sus planes quinquenales. Al volver, el "Che" se declaró deslumbrado y afirmó que en esos países había encontrado el futuro. En ese mismo momento, China estaba sufriendo una hambruna en la que murieron unos 30 millones de personas.

El 1º de enero de 1961, un desfile militar incluyó por primera vez la exhibición de tanques soviéticos. Poco después, Castro anunció que mil cubanos viajarían a la Unión Soviética a estudiar la producción colectivista. El 16 de abril, Castro dijo por primera vez en público que la revolución cubana era socialista (en lugar de nacional y democrática). Ese mes llegó un gran embarque de armas soviéticas. Al año siguiente se produciría la crisis de los misiles, provocada por el intento de instalar cohetes soviéticos en suelo cubano.



Bajo la protección de un socio poderoso, la economía parecía funcionar. La cosecha azucarera de 1961 fue de 6,8 millones de toneladas, lo que la colocaba cerca del récord de 7 millones logrado en 1952. La Unión Soviética se había comprometido a comprar 2,7 millones de toneladas a 4 centavos la libra, cuando el mercado internacional pagaba 3. China había comprado un millón. La producción de arroz y la cría de ganado habían crecido. El primer plan quinquenal, aprobado en diciembre, trasuntaba optimismo.

Pero, por debajo de los buenos resultados coyunturales, varios procesos estaban minando la solidez de la economía. Las políticas que había impulsado Castro para ganarse el apoyo de los cubanos (congelamiento de precios, aumento de salarios, creación de empleos públicos) habían consumido las reservas dejadas por Batista. La emigración estaba privando al país de muchos profesionales, técnicos y cuadros gerenciales (se calcula que, entre 1960 y 1962, salieron del país unas 200 mil personas). La tensión con Estados Unidos había afectado la llegada de insumos y tecnología: durante los cinco primeros meses de 1960 (es decir, antes del embargo) las importaciones de origen estadounidense habían caído un 30 por ciento respecto del año anterior. Los intentos de sustituir equipos industriales estadounidenses por soviéticos eran un paso atrás en materia tecnológica, del que llegó a quejarse el propio "Che".

Más problemáticas aun eran las políticas impulsadas por el gobierno. Guevara, que había pasado a ser ministro de Industria, estaba decidido a controlar la producción desde una gran estructura estatal centralizada. Unos 150 mil trabajadores dependían directamente de sus órdenes. Las dificultades para manejar esa estructura eran enormes, y se veían agravadas por la falta de experiencia: en lugar de generar desarrollo, se estaba generando burocracia.

Guevara también se había propuesto sacar a Cuba del monocultivo. Pero sus esfuerzos de desarrollo industrial no tuvieron éxito, y sus intentos de diversificar la producción agrícola fueron contraproducentes: durante 1960 se eliminaron cultivos de caña de alto rendimiento para sustituirlos por otros menos eficientes. Tampoco funcionaron bien las 900 cooperativas que habían surgido tras la reforma agraria: para la primavera de 1961, solo 600 seguían operando. Los productores privados que aún subsistían debían trabajar en condiciones cada vez más hostiles.

La economía sufrió una caída tan grande en 1962 que hubo que congelar los precios e introducir el racionamiento (una medida que dura hasta hoy). La cosecha de azúcar pasó de los 6,8 millones de 1961, a 4,8 millones en 1962 y 3,8 millones en 1963. En un intento por cambiar las cosas, Guevara impulsó una segunda Ley de Reforma Agraria que profundizó la estatización y redujo la superficie máxima de los predios a 67 hectáreas. El resultado fue una caída aun más acelerada.

Las crecientes dificultades económicas, y sus consecuencias sobre las condiciones de vida, eran una amenaza para la estabilidad del régimen. La solución consistió en crear un clima de permanente movilización y represión. En el otoño de 1960 se fundaron los Comités de Defensa de la Revolución: organizaciones barriales de vigilancia política que siguen funcionando hasta hoy. Se organizaron además milicias populares, que reunían a 500 mil miembros en una población total de 6,2 millones. La Universidad y los sindicatos pasaron a ser controlados por el gobierno y los colegios privados fueron clausurados. A mediados de 1961 fueron cerrados los últimos diarios que mantenían un tono opositor. El Poder Judicial perdió su independencia en diciembre de ese año, cuando Fidel Castro se atribuyó la facultad de nombrar jueces.

El gran argumento que justificaba este clima era el riesgo de una agresión externa: la revolución cubana estaba amenazada por los disidentes en armas y el imperialismo. La denuncia tenía una cuota de verdad (todas las revoluciones han enfrentado insurrecciones armadas en sus primeras etapas), pero muchos sospechaban que había una cuota de exageración. Sin embargo, el 15 de abril de 1961, unos 1.500 exiliados cubanos, ambiguamente apoyados por el gobierno de Estados Unidos, intentaron un desembarco en Playa Girón (Bahía de Cochinos). La invasión, mal concebida y peor ejecutada, fue repelida con facilidad. Unos 115 atacantes murieron y unos 1.200 fueron capturados.

El episodio dio la justificación para un inmenso operativo de represión: en los días siguientes, unas 100 mil personas fueron detenidas. La invasión había tocado además la fibra nacionalista de los cubanos, que dieron grandes muestras de apoyo al gobierno. Bahía de Cochinos le dio a Castro un inmenso espaldarazo político y le permitió sobrellevar los malos resultados económicos de los siguientes años. Sintiéndose más fuerte que nunca, el 2 de diciembre de 1961 anunció que era marxista-leninista y que lo sería hasta el último día de su vida.

Un nuevo rumbo económico

A principios de 1964, la situación económica era crítica. Las políticas de Guevara eran un fracaso inocultable. Traicionado por sus escasos conocimientos de economía, el "Che" había hecho promesas que empezaban a sonar absurdas. Durante un viaje oficial a Punta del Este en 1961, había anunciado que en dos décadas la economía cubana alcanzaría a la de Estados Unidos. También había dicho que Cuba sería el país más industrializado de América Latina. Pero, llegado 1964, Cuba sólo había fabricado unas cien cosechadoras con tecnología checa, que eran célebres por sus constantes desperfectos.

Guevara no creía en la libre iniciativa ni en los incentivos económicos, de modo que había apostado al control estatal y a los alicientes morales. Pero lo que había creado era una inmensa burocracia que compraba equipamiento e insumos para no utilizarlos, y que todo el tiempo tomaba malas decisiones. Cuba estaba desperdiciando la inmensa ayuda soviética, que entre 1961 y 1962 había sido de 40 dólares anuales per capita, frente a dos dólares per capita de ayuda estadounidense a América Latina. Paralelamente, la negativa del "Che" a utilizar incentivos económicos lo llevó emplear métodos cada vez más represivos, que incluían la internación en campos de trabajo de personas con baja productividad. Los malos resultados productivos eran a sus ojos el resultado de falta de esfuerzo y sabotajes. También estimuló el arresto de "elementos antisociales", entre los que incluía a los homosexuales y las prostitutas.

Fidel respaldó durante años las políticas de Guevara, pero el deterioro de las condiciones de vida no permitía mantener ese rumbo. El racionamiento se hacía cada vez más duro, las colas para obtener alimentos básicos se multiplicaban, la moneda se depreciaba, el mercado negro crecía y las señales de malnutrición se hacían visibles. El ausentismo laboral afectaba a la quinta o a la cuarta parte de los trabajadores.

Castro escuchó entonces el consejo de sus asesores soviéticos, que le recomendaban abandonar la política de diversificación y aprovechar las ventajas competitivas en la producción de azúcar. En 1964, Cuba y la Unión Soviética firmaron un nuevo acuerdo comercial que comprometía a los soviéticos a comprar durante cinco años crecientes cantidades de azúcar a 6 centavos la libra. El monocultivo volvió a aplicarse a gran escala. Los intentos de industrialización fueron abandonados y se ordenó la importación de miles de tractores y sistemas de irrigación fabricados en el bloque comunista. En 1966, la lucha contra la burocracia sería definida como la principal tarea del régimen.

Este cambio de rumbo económico tuvo consecuencias políticas: en marzo de 1965 Guevara dejó el cargo de ministro y decidió volver a la actividad guerrillera. Su objetivo era multiplicar los focos revolucionarios en el mundo. Luego de fracasar en el Congo se internó en Bolivia, donde no encontró el respaldo popular que esperaba y fue derrotado. El "Che" fue ejecutado por el ejército boliviano el 9 de octubre de 1967.

La nueva orientación abandonó los principales objetivos de la política anterior (diversificación, industrialización) pero mantuvo tres componentes guevarianos: el estatismo, el gigantismo y la apuesta a los estímulos morales. Fidel asumió la conducción económica y creó una atmósfera similar a la que existía en 1959, caracterizada por los llamados a la movilización y la idealización de la voluntad revolucionaria. El apogeo de la colectivización llegó con la "ofensiva socialista" de 1968, cuando el Estado asumió la propiedad y la administración de los servicios (bares, restaurantes, zapaterías, talleres). Excepto una pequeña porción del sector agrícola orientada al consumo familiar, a finales de los setenta era imposible desarrollar una actividad productiva sin pasar por algún organismo del gobierno.

La Unión Soviética apoyó el cambio aumentando sus compras de azúcar, níquel y cítricos a precios subvencionados, así como sus ventas de petróleo barato. También otorgaba préstamos con tasas bajas y plazos extendidos. Pero, a pesar de esta enorme inyección de dinero, la recuperación se hacía esperar. En 1964 la economía volvió a crecer, pero en 1965 hubo una desaceleración y en 1966 el producto cayó más de un 3 por ciento. En 1968, Fidel anunció que 1970 sería el "Año del Esfuerzo Decisivo": el consumo interno se subordinó al objetivo de alcanzar una cosecha azucarera de 10 millones de toneladas.

Cuando llegó 1970, el país entero estaba movilizado. Grandes cantidades de personas fueron enviadas a cortar caña. Fidel se hacía fotografiar con un machete en la mano. Los militares controlaban las operaciones. Marineros rusos de paso por La Habana su sumaban al emprendimiento.

Pero la cifra no se alcanzó. La versión oficial dice que se lograron 8,5 millones de toneladas (la mayor cosecha de la historia cubana) pero muchos dudan: el año anterior sólo se habían cosechado 4,7 millones. Complementariamente, la gran movilización hacia las plantaciones afectó otras actividades. El descontento de la población se hizo visible y Fidel hizo una autocrítica pública. Pero al mismo tiempo ordenó perseguir a quienes protestaran.

A puertas cerradas, Fidel reconoció que la revolución iba mal: la economía no despegaba, los intentos del Che por exportar la revolución habían generado fricciones con los soviéticos y el apoyo internacional caía en picada. El camino que propuso consistió en renunciar a toda pretensión de independencia, calcar el modelo soviético y ser un aliado intachable en política exterior. La revolución daba el paso definitivo hacia la sovietización.

En el correr de los años siguientes, Cuba se volvió más dependiente de la Unión Soviética de lo que había sido nunca de Estados Unidos. Cuando llegaron los años ochenta, el 70 por ciento de su comercio exterior dependía de Moscú. La Unión Soviética proporcionaba a precios subvencionados la totalidad del trigo, el 90 por ciento del petróleo y dos tercios de la leche en polvo que consumían los cubanos. Los precios eran tan bajos que Cuba ahorraba petróleo y lo vendía en los mercados internacionales para quedarse con la diferencia. Las fábricas instaladas y controladas por los soviéticos producían el 80 por ciento del acero y el 50 por ciento de los fertilizantes que se producían en la isla. El monto total de las subvenciones llegó a los 6 mil millones de dólares anuales.

Esa dependencia económica estuvo acompañada de un visible alineamiento en política exterior. A partir de 1975, Cuba envió unos 30 mil soldados para apoyar a los regímenes prosoviéticos de Angola y Etiopía. En 1979, Castro elogió pública-

historiareciente

07/25

Una serie de 25 fascículos publicada por el diario El País con el apoyo del **Centro de Estudios Jean-François Revel**.

Dirección de proyecto
Pablo da Silveira

Investigación y redacción
Pablo da Silveira
Francisco Faig
Félix Luna
Enrique Mena Segarra
Martín Peixoto

Asistente
José López

Fotografías
Archivo de El País

Diseño gráfico, armado y corrección
Trocadero

Publicación
El País

Impreso en El País
Depósito legal: 334.251



mente la invasión soviética a Afganistán. En los años ochenta, apoyó los esfuerzos del régimen polaco por reprimir al naciente sindicato Solidaridad.

La sovietización también fue acompañada de una creciente represión. El régimen aumentó el control sobre los sindicatos, la cultura y los medios de comunicación. Fue al inicio de ese período que se produjo el encarcelamiento del escritor Heberto Padilla, uno de los poetas más destacados de su generación. El caso, ocurrido en marzo de 1971, tuvo repercusiones a escala mundial, tanto por lo absurdo de las acusaciones como por la autocrítica pública de Padilla, hecha en un lenguaje que no era el suyo sino el de sus captores. El episodio revivió el recuerdo de los juicios estalinistas y le quitó a la revolución el apoyo de muchos intelectuales que la habían defendido. Entre ellos estaban Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Carlos Fuentes y Mario Vargas Llosa.

Fue en esos años que Cuba consiguió mejorar las condiciones de vida de la población en materia de educación y salud. El analfabetismo bajó del 23,6 por ciento en 1953 al 12,9 en 1970 y al 5,6 en 1979. El nivel educativo medio pasó de la alfabetización mínima en 1960 a ocho años de escolarización en 1979. Los resultados en materia de salud fueron más lentos: antes de la revolución, la mortalidad infantil era de 32 niños fallecidos por cada mil nacidos vivos. En 1969 había subido al 46,7 por mil. En el período 1971-1975 se consigue por primera vez mejorar las cifras respecto del período anterior. En ese quinquenio, la mortalidad infantil promedio fue del 30,2 por mil. Luego la tasa siguió bajando, hasta llegar al 19 por mil en 1981 y al 13 por mil en 1994.

Estos logros pueden ser relativizados en alguna medida (por ejemplo, la caída de la mortalidad infantil está asociada a una fuerte reducción de la tasa de natalidad), pero parece cierto que la revolución consiguió reducir significativamente la desigualdad en el acceso a la educación y a los servicios de salud. Probablemente este sea el logro que más la acerque a las promesas de 1958.

Descontento y soledad

La economía cubana se recuperó en la primera mitad de los setenta, pero volvió a estancarse en los años siguientes. Los precios internacionales del azúcar cayeron y la Unión Soviética empezó a enfrentar sus propios problemas. En 1981, la dirigencia soviética redujo el precio que pagaba por el azúcar y subió el precio de su petróleo. Cuba tenía además dificultades para pagar una deuda externa que había contraído con un conjunto de bancos europeos, árabes y japoneses.

Tras diez años de sovietización, los cubanos volvían a sentir que el futuro soñado se alejaba. En abril de 1980, hubo un incidente frente a la embajada de Perú que reveló el estado de ánimo dominante: luego de un forcejeo con cubanos que querían ingresar, el gobierno retiró la custodia. De inmediato corrió la voz de que la embajada no estaba vigilada y en tres días se asilaron unas once mil personas. Para descomprimir la situación, el gobierno anunció que permitiría emigrar a quienes quisieran. En poco tiempo, unas 125 mil personas se embarcaron en el puerto de Mariel con destino a Florida. Para contrarrestar la mala imagen, en La Habana se organizaron manifestaciones de apoyo a Fidel.

En 1982 murió Brezhnev y, tras la rápida sucesión de dos secretarios generales, el 11 de marzo de 1985 asumió Mikhail Gorbachov. El nuevo líder soviético inició enseguida un proceso de reformas que buscaban mayor transparencia, menos centralización y más tolerancia. Muchos estudiantes cubanos llegaban del Este impregnados de ese espíritu.

Por un momento pareció que el régimen cubano iba a sumarse a la ola reformista, pero en 1986 lanzó un "Programa de Rectificación" que retomaba el centralismo y la estatización. También se adoptaron medidas políticas que aumentaban la represión. Por primera vez se censuraron noticias que llegaban desde la Unión Soviética elogiando las reformas de Gorbachov. En sus apariciones públicas, Fidel atacó al "vil dinero" y trató a los jefes de las empresas estatales de "aprendices de capitalistas".

Las razones de esta reacción son objeto de debate. Para algunos, Castro comprendió que las reformas de Gorbachov eran una amenaza para su régimen: la búsqueda de la eficiencia económica en Moscú hacía esperar malas noticias respecto de las subvenciones, y la apertura política podía desatar procesos incontrolables. Otros sostienen que lo que movía a Castro no era un temor vago sino información concreta. Según esta interpretación, algunos altos dirigentes cubanos estaban organizándose para desplazarlo. El objetivo era liberarse de Castro e introducir reformas.

Las dos interpretaciones pueden invocar hechos en su favor. Por una parte, es claro que las relaciones entre Castro y Gorbachov se deterioraron, y que las reformas realizadas en la Unión Soviética terminaron con los subsidios: los envíos de petróleo cayeron un 86 por ciento en tres años; hacia 1992, toda la ayuda soviética había desaparecido. Fue el golpe más grande que sufrió una economía latinoamericana a lo largo del siglo XX, incluida la Gran Depresión.

También es verdad que en esos años ocurrieron hechos políticos sorprendentes. En mayo de 1987, un alto jefe militar cubano huyó a Florida. En junio de 1989 pasó algo que nadie pudo anticipar: el general Arnaldo Ochoa, el coronel Antonio de la Guardia y otros altos oficiales fueron detenidos bajo acusaciones de corrupción y tráfico de drogas.

El caso Ochoa era asombroso porque se trataba de una leyenda viva. Ochoa había estado junto a Castro desde los tiempos de Sierra Maestra y había combatido en Bahía de Cochinos. Luego había cumplido una larga serie de misiones en el exterior y había sido presentado como un héroe internacionalista que había defendido el socialismo en Angola. De pronto, ese hombre modelo para dos generaciones de cubanos fue presentado como un delincuente. Un mes más tarde fue fusilado junto a otros tres acusados. Muchos analistas piensan que el proceso no tuvo que ver con la corrupción, sino que fue un golpe mortal a quienes, en el corazón del régimen, se habían identificado con las reformas de Gorbachov.

El "Período Especial"

La abrupta finalización de la ayuda dejó en evidencia que los logros sociales de Cuba no estaban fundados en un desarrollo genuino, sino en una inyección artificial de recursos. Hasta 1990, el sistema de "Libretas de abastecimiento" había asegurado el acceso a un mínimo vital de alimentos a toda la población. Luego de ese año se redujo la lista de artículos subvencionados o distribuidos en forma gratuita, y disminuyeron las cantidades. La cuota personal mensual de grasas y aceites comestibles pasó de 32 a 8 onzas. La venta subvencionada de leche de vaca para menores se eliminó a partir de los 7 años de edad. Según las propias autoridades cubanas, la libreta de racionamiento pasó a cubrir la mitad de las necesidades de alimentación.

También se redujo el gasto estatal en las áreas sociales. El presupuesto educativo pasó, en pesos cubanos constantes, de 1.664 millones en 1989 a 964 millones en 1998. El presupuesto de salud pasó, según datos de Cepal, de 912 millones en 1989 a 859 millones en 1998 (la unidad de medida son pesos de 1981). Enfrentado a inmensas dificultades, el gobierno anunció en 1989 que se iniciaba un "Período especial", durante el que Cuba se ajustaría para solventar sus necesidades.

En un primer momento, la dirigencia pareció orientarse hacia una solución al

estilo chino, donde los líderes introdujeran algunos elementos de economía de mercado sin perder el control político. Una serie de reformas consagradas en 1993 permitieron la creación de cooperativas agrarias independientes, la legalización de la tenencia de dólares, la autorización del cuentapropismo en 134 áreas de actividad, el fomento de la inversión extranjera y la descentralización del comercio exterior. Esas medidas aliviaron las crisis de abastecimiento, pero también alentaron la disidencia. En 1994, unos treinta mil balseros huyeron a Miami.

El temor a perder el control, sumado a la evaluación optimista de algunos logros de corto plazo, hicieron que en 1996 se retornara a las viejas fórmulas estatistas, excepto en algunas áreas. El número de personas con licencia para instalar emprendimientos por cuenta propia cayó de unas 208.500 en 1995 a unas 153.800 en 2001. Las restricciones al funcionamiento de las cooperativas agropecuarias hicieron que la cantidad de tierra explotada por ellas cayera del millón de hectáreas en los noventa a unas 700 mil en 2002. También aumentó la represión.

A casi veinte años de su inicio, el "Período Especial" resultó ser una etapa de deterioro. El producto bruto interno de Cuba tuvo una caída tan grande que aún hoy, luego de una recuperación, no llega al 80 por ciento del existente en 1989. La producción industrial se redujo a la mitad. El grueso de la producción agropecuaria está bloqueado por lo que Oscar Espinosa ha llamado "un gigantesco e improductivo latifundio estatal". Entre 1989 y 2000, la producción de arroz se contrajo un 71 por ciento, la de leche se redujo un 65 por ciento y la de carne vacuna un 53 por ciento. La producción de aceite vegetal cayó un 70,9 por ciento en el mismo período. La cantidad de cabezas de ganado vacuno, que había llegado a 7,2 millones a mediados de los años setenta, se redujo a 4 millones en 2001.

Las únicas áreas que experimentaron mejoras fueron aquellas en las que se mantuvieron las medidas liberalizadoras. La legalización de la tenencia de dólares generó un gran aumento de las remesas, que superaron los 600 millones de dólares a mediados de los noventa y hoy se ubican por encima de los mil millones. Las medidas de estímulo a la inversión extranjera dieron impulso al turismo: la cantidad de turistas pasó de 300 mil en 1989, a 1,8 millones en 2000, y a 2,3 millones en 2005. La liberalización del cultivo de hortalizas y tubérculos llevó casi a la duplicación de la producción entre 1989 y 1999. El deterioro económico de Cuba se explica en parte por su anterior dependencia de la ayuda soviética, y en parte por la negativa de las autoridades a abandonar sus viejas ideas.

Muchos críticos del régimen cubano esperaban que las dificultades del "Período Especial" desestabilizaran a Castro. Pero, cuando el tiempo de deterioro y carestía empezaba a hacerse largo, Cuba encontró una nueve fuente de recursos de origen no productivo: la Venezuela de Chávez. Venezuela le envía a Cuba unos 90 mil barriles de petróleo diarios, a precios muy por debajo del mercado y contra pago en especie (por ejemplo, a cambio de servicios médicos). Solo en 2005, el petróleo aportado por Venezuela tuvo un valor de mercado de 1.800 millones de dólares. El 25 de abril de ese año, Venezuela también le concedió a Cuba un crédito de 200 millones de dólares para compra de alimentos y otro de 20 millones para la rehabilitación de su red eléctrica.

Pero, si bien el régimen encontró una nueva fuente de subvenciones, las oscilaciones del "Período Especial" cambiaron la isla. El deterioro de las prestaciones estatales y la aparición de espacios de libre iniciativa económica estimularon la creatividad y los deseos de autonomía. La aparición de distinciones entre cubanos "dolarizados" y "no dolarizados", o entre aquellos que pueden beneficiarse del turismo y los que no, generó diferencias difícilmente compatibles con las promesas de igualdad que habían caracterizado al régimen: el resultado fue un fuerte enfriamiento ideológico, sobre todo en las nuevas generaciones. El aumento de la pobreza y el deterioro de las condiciones de vida, sumado al contacto con visitantes extranjeros y a la constante llegada de las remesas, acrecentó en muchos cubanos el sentimiento de estar presos de una escasez evitable. Cualquiera sea el futuro de Cuba, difícilmente se parezca a los últimos cuarenta años. ■

BIBLIOGRAFÍA

Ambrose, Stephen: *Eisenhower: soldado y presidente***.** Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.

Castañeda, Jorge: *La vida en rojo. Una biografía del Che Guevara***.** Buenos Aires, Espasa, 1997.

Courtois, Stéphane et ál.: *El libro negro del comunismo*. Madrid, Planeta, 1998.

Dallek, Robert: *John F. Kennedy. An unfinished Life.* Nueva York, Black Bay Books, 2003.

De Palma, Anthony: *The Man Who Invented Fidel***.** Nueva York, Public Affairs, 2006.

Domínguez, Jorge: *"Cuba de 1959 a 1990".* **En Leslie Bethell (ed.):** *Historia de América Latina***.** Barcelona, Crítica, 1998, pp. 183-227.

Espinosa, Oscar: *Cuba: revolución o involución***.** Valencia, Advana Vieja, 2007.

Falcoff, Mark: *Cuba. The Morning After***.** Washington, The AEI Press, 2003.

Franqui, Carlos: *Cuba, la revolución, ¿mito o realidad?* Barcelona, Eds. Península, 2005.

Gaddis, John L.: *The Cold War. A New History***.** Nueva York, Penguin, 2005.

Guido, Pablo y Salvia, Gabriel: *¿Y dónde está el bloqueo? El comercio internacional cubano y sus propias restricciones a la globalización***.** Buenos Aires, Cadal, 2006.

Hobsbawm, Eric: *Historia del Siglo XX***.** Barcelona, 1995.

Lüters, Erika: *Las Damas de Blanco. Las mujeres de los prisioneros de la Primavera Negra de Cuba*. Buenos Aires, Cadal, 2006.

Montaner, Carlos: *"Historia crítica de la República de Cuba". El Nuevo Herald*, 16 de mayo de 2004.

Oppenheimer, Andrés: *La hora final de Castro*. Buenos Aires, Vergara, 1992.

Pérez, Louis A.: *"Cuba, 1930-1959".* **En Leslie Bethell (ed.):** *Historia de América Latina***.** Barcelona, Crítica, 1998, pp. 151-182.

Pipes, Richard: *Communism***.** Nueva York, The Modern Library, 2001.

Puerta, Ricardo: *Corrupción en Cuba y cómo combatirla***.** Buenos Aires, Cadal, 2004.

Thomas, Hugh: *Cuba, or The Pursuit of Freedom***.** Updated Edition. Nueva York. Da Capo Press, 1998.

Skydmore, Thomas E. y Smith, Peter: *Historia contemporánea de América Latina en el siglo XX.* Barcelona, Crítica, 1996.

Stöver, Bernd: *Der Kalte Krieg*, C.H. Beck, Munich, Wissen, 2003.

Taubman, William: *Khrushchev. The Man and his Era*. Nueva York, Norton, 2003. ■

HUBER MATOS escribe en exclusiva para *Historia Reciente*

REFLEXIONES DE UN REVOLUCIONARIO

HAY GENTE QUE CREE QUE, porque Fidel Castro ha sido una piedra permanente en el zapato de Estados Unidos, la Revolución Cubana ha sido un éxito. Pero la Revolución se hizo por revolucionarios que se comprometieron entre sí y con el pueblo cubano. Comparemos entonces las promesas con los resultados.

Los ideales y objetivos de quienes luchamos contra la dictadura de Batista estaban bien definidos. Miles de revolucionarios arriesgaron sus vidas por ellos, cientos de nuestros compañeros murieron en combate o fueron torturados hasta la muerte después de detenidos. Por nuestras promesas, el pueblo nos apoyó en aquellas circunstancias históricas.

La Revolución Cubana fue parte de un largo proceso de esfuerzos patrióticos que cristalizó bajo la influencia intelectual y moral de José Martí. Aunque Martí murió en combate contra las tropas españolas en 1895, su visión de la futura república gravitará en nuestra historia por siglos. Para Martí, Cuba debía ser la patria *"con todos y para el bien de todos"*, donde la primera ley debía ser *"la dignidad plena del hombre"*.

Antes de Castro, otros revolucionarios lograron conquistas importantes. Era entonces completamente razonable que el principal objetivo de la lucha revolucionaria dirigida por Fidel contra la dictadura de Batista fuese restablecer en Cuba un régimen democrático. Batista había dado un golpe de Estado el 10 de marzo de 1952 contra el impopular pero democráticamente electo gobierno de Carlos Prío Socarrás. En 1953, al comparecer a juicio por su primera acción contra Batista, Castro se defendió señalando que, por culpa del golpe de estado, *"en unas horas, Cuba, de país democrático, pasó a ser, ante los ojos del mundo, un eslabón más en el grupo de naciones latinoamericanas encadenadas por la tiranía"*.

El programa democrático de los revolucionarios fue ratificado en *El Manifiesto del 26 de Julio*, escrito por el propio Fidel Castro en marzo de 1955, donde se afirma: *"Ahora la lucha es del pueblo. Y para ayudar al pueblo en su lucha heroica por recuperar las libertades y derechos que le arrebataron... ¡Frente al 10 de marzo, el 26 de julio!"*. El pueblo cubano conoció y apoyó ese manifiesto publicado por la popular revista *Bohemia* el 1º de abril de 1956. En plena lucha guerrillera, el 12 de julio de 1957, se firmó otro importante compromiso democrático: *El Manifiesto de la Sierra Maestra*. Y luego, el 20 de julio de 1958, en *El Pacto de Caracas*, todos los grupos de oposición, incluyendo en primer lugar a Fidel Castro, se comprometieron a *"conducir al país a la caída del tirano, mediante un breve gobierno provisional, a su normalidad, encauzándola por el procedimiento constitucional y democrático"*.

Al triunfo de la Revolución, el 1º de enero de 1959, el pueblo vive momentos delirantes porque, además del compromiso fundamental del regreso a la democracia constitucional, los revolucionarios habíamos prometido erradicar la corrupción y llevar a cabo reformas a favor de los más humildes. Entre otros proyectos, el de una reforma agraria que hiciera propietarios a los campesinos. El eslogan revolucionario de "Libertad con pan, pan sin terror" se convierte en un estribillo popular. El propio Fidel Castro, para disipar las dudas de una posible dictadura, declara en abril de 1959, cuatro meses después del triunfo revolucionario: *"...y yo he dicho claramente que no somos comunistas, que quede claro"*.

Durante el primer año de gobierno revolucionario, se produce una escisión. De un lado, los que creemos que la Revolución debe mantenerse fiel a sus promesas porque un cambio de rumbo nos haría perder el apoyo popular, nos obligaría a la represión, a los fusilamientos, nos conduciría al desastre económico y, eventualmente, al fracaso total. Del otro lado, un grupo liderado por el Che y Raúl, con la complacencia y apoyo de Fidel, que pretendía entronizarse en el poder de por vida.

Estúpidamente, Fidel y su camarilla creyeron que el comunismo y la Unión Soviética eran el futuro de la historia. Manipularon a un pueblo entusiasta. Alimentaron y exacerbaron el conflicto con Estados Unidos, para justificar una alianza con la Unión Soviética. Eso era claramente un suicidio geopolítico porque implicaba entregarse a una potencia extranjera para enfrentarse al país más poderoso del planeta. La Revolución tenía un apoyo inmenso entre los estadounidenses, tenía el corazón de los latinoamericanos y era admirada en el mundo entero. Nuestra opción era cultivar el apoyo del pueblo cubano y de nuestros simpatizantes en el exterior, cumpliendo lo que habíamos prometido y sirviendo de ejemplo a los latinoamericanos en su lucha por el progreso y la justicia.

Los resultados están a la vista. La Unión Soviética colapsó por la acción directa de los líderes comunistas que comprendieron el fracaso del marxismo. Tardíamente el pueblo cubano se dio cuenta de que había entregado sus libertades y derechos por un espejismo fabricado por el masivo subsidio soviético. Los cubanos se niegan a trabajar para un estado totalitario y viven hundidos en el atraso y la desesperación. Fidel Castro, por su ambición de poder y por su ignorancia, apostó equivocadamente. El hecho indiscutible es que Fidel Castro prometió una revolución democrática y ya en el poder traicionó al pueblo, a la Revolución y a los revolucionarios. ■

Huber Matos nació en Cuba en 1918. Fue uno de los principales líderes de la revolución, junto a los hermanos Castro, el Che Guevara y Camilo Cienfuegos. Dirigió el asalto final a Santiago de Cuba y, tras la victoria, fue designado gobernador militar de la provincia de Camagüey. En octubre de 1959 renunció por discrepar con el giro del régimen hacia el comunismo. Fue inmediatamente detenido, sometido a juicio y condenado a 20 años de prisión que cumplió íntegramente. Fue liberado en 1979. Este texto fue especialmente redactado por el comandante Matos para la presente entrega de *Historia Reciente*.



PRÓXIMO FASCÍCULO

08/25

Grandes episodios de la Guerra Fría